

MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-I-2011

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
C.P. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 146

ÍNDICE

	página
“Un colegio sustentable”	4
El Mostrador. Decena de zopilotes	6
Enlaces a los Libros del C. I. H.	9

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

UN COLEGIO SUSTENTABLE

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

“Ni el virrey Luis de Velasco ni el provincial de la Compañía de Jesús, el padre Ildelfonso de Castro, sj, tardaron mucho en darse cuenta de que para lograr el cambio cultural (cristianización, occidentalización) de los aborígenes de la Nueva Vizcaya era muy necesario contar con escuelas y maestros en las misiones. El 8 de septiembre de 1608, Luis de Velasco, en acuerdo con el padre Castro, dispuso que las misiones de Sinaloa, Topia, Tepehuanes y Parras, contaran con seminarios

“donde se criasen y enseñasen algunos hijos de los naturales en las cosas necesarias para el culto divino y servicio de las yglesias y el canto”.

Acordaron que era importante que cada uno de estos planteles tuviera un ingreso anual asegurado para su cabal y oportuno funcionamiento, por lo cual don Luis de Velasco ordenó que si cada uno de estos seminarios contaba con veinte indios o más, se le otorgaran trescientos pesos cada año, y que esta erogación fuera considerada como “gastos de guerra de chichimecas”.² No deja de ser interesante esta acertada óptica, pues equivale a decir que se trataba de “gastos de guerra contra la barbarie, no contra los bárbaros”. Adicionalmente, se pagaría una partida especial para un maestro:

“y los cinquenta para un maestro que les enseñe a leer, escrevir y contar”³

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

² Luis de Velasco, (hijo) *Cartas* 1607-1611, Archivo General de Indias, (AGI) Sevilla, 27,N.62. Año de 1608. 8 de septiembre de 1608 (transcripción de 17 de diciembre de 1608).

³ AGI, Luis de Velasco (hijo) *Cartas...* Sevilla, 8 de septiembre de 1608.

A partir de la segunda exhibición de efectivo por cuenta de limosna, la Compañía de Jesús quedaba obligada a presentar a la Real Caja una certificación del gobernador de la Nueva Vizcaya, haciendo constar que efectivamente existían y funcionaban los seminarios-colegios.⁴

Así pues, este sistema de enseñanza formal debió arrancar, con el patrocinio de la Corona, en 1608. No se pretendía que fuera exclusivo para la misión de La Laguna, ya que, como hemos visto, el patronazgo real incluía a las otras misiones de los jesuitas en la Nueva Vizcaya: Sinaloa, Topia y Tepehuanes.

Con la introducción de vides europeas en Parras y la creciente producción de vinos, el colegio estableció sus propios viñedos y producción. Para ello contaba con una huerta y cierta cantidad de agua que los indios habían cedido gentilmente. En 1638, año más, año menos, Juan Miguel y Taparabopo, alcaldes ordinarios, Jose Lucas de Villegas, Alguacil Mayor, y Don Simón Hernández, tlaxcalteca, Fiscal Mayor, a nombre propio y del pueblo representado por ellos, dijeron —en relación a tierras y aguas— hacer “donación inter vivos a nuestros padres, que actualmente están y adelante estuvieren, para siempre”.⁵



El antiguo Colegio de los jesuitas en Parras

⁴ Luis de Velasco (hijo) *Cartas...* Sevilla, 8 de septiembre de 1608

⁵ “Papeles de la fundación de la Compañía de Jesús en Parras”, Archivo General de la Nación, (AGN) Ramo Jesuita, Vol. 33, f. 244-244v en Agustín Churrucá Peláez *et al*, *El sur de Coahuila en el siglo XVIII*, Torreón, Ayuntamiento de Torreón, 1994, p. 28.

Hacia 1641, la residencia jesuítica de Parras y su colegio constaban⁶ de la iglesia, la casa adjunta con cuatro aposentos (recámaras) cada uno con su respectiva cama de madera, juego de mesa grande y chica, sillas, estante para libros y caja (para ropa y pertenencias personales). Había un clavicordio y una guitarra, seguramente para acompañar los cantos sacros. Dos lienzos de la Virgen y una Virgen y el Niño de bulto presidían las estancias de la residencia y colegio. Había además despensa, una cocina y un refectorio. La casa contaba además con diversas herramientas de carpintería, artefactos para labranza de tierras, milpa de maíz, troje y granero con trigo y maíz. Había una huerta con árboles frutales, cercada de adobes, y una viña con once mil cepas. Había una bodega para la producción de vinos y aguardientes.⁷

Así era el templo, residencia y colegio de los jesuitas de Parras en 1641, cuando las misiones fueron secularizadas. Un documento del siglo XVIII nos menciona que tras dicha secularización, la casa de los jesuitas en Parras quedó como residencia de los religiosos y como escuela, sin título de verdadero Colegio:⁸

“y erigido el curato, se quedó la casa q[u]e tenían los expulsos para reciden[ci]a sin título de Colegio; pues quando más tuvieron una escuela, y en lo particular solían enseñar la Grammática; pero con su modo hubieron de ponerla en el estado que la dejaron, habiendo ayudado p[ar]a ello en p[ar]te los vecinos”.⁹

Aunque las misiones de La Laguna dejaron de existir como tales y fueron convertidas en parroquias por el obispo de Durango, los jesuitas

⁶ De acuerdo al inventario levantado hacia 1646 y publicado por Agustín Churruca Peláez *et al* en *El sur*, s/f, pp. 158-163.

⁷ La bodega estaba equipada con 14 pipas de vino, 22 cascós (barriles) vacíos, media pipa de vinagre, 60 vasos, una benencia (cucharón largo para catar vino por el orificio superior de los cascós), una vinatera, 7 arrobas de arropo, un lagar con “todos sus menesteres”, 2 embudos grandes y pequeños. 1 cuartillo de cobre, dos medias arrobas de cobre, 6 azadones, 7 podaderas, una barrica, 2 peroles grandes de 4 arrobas. Nótese que aún no había alambiques ni “ollas de sacar aguardiente”, es decir, aún no se destilaba aguardiente.

⁸ Para ser verdadero colegio no bastaba que se impartieran clases, tenía que tener el título y la currícula de uno.

⁹ AGN, Real Junta, Vol. Único, Fojas 207-213v. “Junta XXI celebrada en 17 de Agosto de 1773. Se habla de los “expulsos” porque los jesuitas fueron desterrados de los dominios españoles en 1767.

permanecieron en Parras, dedicados principalmente a la predicación y a la enseñanza, sustentados por una economía eminentemente vitivinícola. El colegio nunca dejó de funcionar mientras hubo religiosos de la Compañía en Parras. Durante los siglos XVII y XVIII, estos religiosos recibieron censos, donativos, capellanías y pequeñas herencias a favor de la obra que realizaba la Compañía de Jesús en Parras. Gracias a estas obras de filantropía, pero sobre todo, gracias a sus viñedos,¹⁰ el colegio permaneció autosuficiente. De hecho, en abril de 1771, a menos de cuatro años de haber sido expatriados, los bienes de los jesuitas en Parras y su jurisdicción se tasaban en \$48 mil 703 pesos y 7 reales y estaban constituidos por las 3 viñas que poseía la residencia, la bodega, las oficinas, los aperos, las casitas de la Calle Real y las tierras de agostadero y labor de la “Hacienda de Hornos”.

A pesar de que en 1767 los jesuitas fueron expulsados de España y sus dominios por Carlos III, la escuela o colegio de Parras continuó siendo el modelo a seguir. A la institución se le consideraba en el período final de presencia de la Compañía, como una “escuela pública de leer, escribir y contar” sostenida por un censo en favor de los jesuitas. Como había sucedido siempre, la escuela o colegio estaba ubicado físicamente en una habitación de la residencia de los religiosos. El maestro, de acuerdo a este testimonio, era un miembro de la Orden.¹¹ En 1784, bajo el mismo reinado de Carlos III, el comisionado del virrey y las autoridades civiles y eclesiásticas locales intentaron revivir el colegio y sus funciones, las cuales ya se echaban de menos entre los habitantes de Parras. Pero no pudieron, terminó aquel asunto en rotundo fracaso, con la renuncia del primer maestro, don Nicolás Muñoz y Rada, tras 18 meses de empleo. El problema básico era el insuficiente financiamiento y la falta de poder de convocatoria de los civiles”.

Fragmento del artículo de Corona-Páez “El Colegio de los jesuitas de Santa María de las Parras. Sustentabilidad de un instituto educativo a partir de la economía vitivinícola, siglos XVII y XVIII” en el libro *Vinos de América y de*

¹⁰ Los viñedos jesuitas en Parras eran de dos tipos: los del colegio, y los de “congregación”. Los del colegio se encontraban ubicados en las huertas de dicho instituto, los de “congregación” estaban ubicados en otra área de Parras.

¹¹ Expediente sobre el establecimiento de escuela de primeras letras en la residencia de los expulsados jesuitas. Parras, abril de 1784. Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola en Parras (AHCSILP) Exp. 439.

Europa. Catorce miradas desde las ciencias del hombre, Editorial “Le Manuscrit”, Francia.

EL MOSTRADOR



DECENA DE ZOPILOTES

JAIME MUÑOZ VARGAS

Muchos creen que escriben mucho, quizá más de lo aconsejable, pero frente a casos como el de Paco Ignacio Taibo II casi todos los torrenciales parecen arroyito en tiempo de secas. ¿A qué hora hilvana Taibo II tantas y tantas cuartillas? ¿Qué no duerme? ¿Se dará algún momento para comer? Más allá de conocer sus métodos de trabajo, es evidente que todo puede resumirse en una imagen: su vida es estar encadenado a una silla, siempre con los dedos y los ojos puestos sobre las abrumadas teclas. De esa manera, entre los tabiques ya célebres como los dedicados al Che y a Pancho Villa, el papá de Belascoarán va sembrando arbolillos igual de interesantes, aunque de menor fronda. El ejemplo es *Temporada de zopilotes*, libro que atravesé hace poco gracias a que me lo recomendó Julián Herbert.

No se equivocó el escritor acapulqueño-saltillense: el libro de Taibo II sobre la Decena Trágica es un ágil recorrido por la cronología de esos diez días que estremecieron a México, a la historia de México desde entonces hasta, creo, nuestros horribles días. Lo he dicho en otras oportunidades: soy de los que ven en aquel hachazo a la incipiente democracia mexicana el punto de partida de nuestra antidemocracia sin solución de continuidad, es decir, el momento en el que comenzó todo lo que hemos visto luego: elecciones de partido único, caídas del sistema (1988), elecciones insufladas por el miedo (1994), supuestas transiciones (2000), robos en despoblado (2006) y regreso artificioso y pactado de los que sí saben gobernar (2012). El caso es, en esencia, el mismo: en democracia no hemos podido pasar de la edad lactante, como bien se vio durante el maderato abortado.

En 32 breves capítulos admiramos entonces la película de la desgracia maderista conocida como Decena Trágica. Con la prosa vivaz y a ratos algo atrabancada de Taibo II, nos acercamos primero al rastrero clima de oposición al régimen de Madero, los enredos provocados por los malentendidos, por la visión demasiado bonachona del presidente y por la acción directa de los conspiradores Manuel Mondragón, Félix Díaz, Bernardo Reyes, Cecilio Ocón y Rodolfo Reyes, quienes comenzaron la organización del golpe hacia finales de 1912 en La Habana. De ellos, Taibo II señala: “Los hombres del viejo régimen no sólo se sentían afrentados, no perdonaban Ciudad Juárez y la rendición de Díaz”.

La narración de ese instante de nuestra historia (febrero de 1913) sigue con el secreto a voces sobre la asonada. Por todos lados se veía venir el peligro del albazo, por todos lados se lo advirtieron al presidente (Gustavo, su hermano, se lo comunicó con énfasis), pero en todo momento fue minimizado por un Ejecutivo nada dispuesto a poner límite al avance de los levantiscos. En general, las escenas del golpe tienen un aura borrosa: un tumulto de sombras se mueve entre más sombras y la capital del país es un hervidero de averiguatas expresado en voz baja, casi en silencio, pero a la vista del mundo. Así comienza el ataque, entre lealtades y deslealtades, como siempre. Vemos la muerte brutal e inexplicable de Bernardo Reyes luego de que fue liberado de la cárcel de Santiago Tlaltelolco, cómo lo acribillan frente a Palacio Nacional sin que se sepa hasta la fecha el motivo de su ataque sin sentido.

Vemos cómo fracasa la intentona por apropiarse de Palacio y cómo los golpistas se refugian en la Ciudadela. Vemos también que hasta ahí el desorganizado golpe parece un fracaso. Aparece entonces la figura enigmática de Huerta, su falaz postura ante los hechos: cuando al fin le fue devuelto el poder militar, no aplasta a los levantados, no les tira la rienda. Los deja hacer, los conciente, y eso a la larga permite que se vayan sucediendo los hechos que terminan por afianzarlo en el control de la situación, en el arresto del presidente Madero, de Pino Suárez y del general Felipe Ángeles.

Por supuesto, toda cronología de la Decena Trágica tiene dos momentos supremos, dos pinceladas macabras: la muerte atroz de Gustavo A. Madero y, al final, la de su hermano el presidente y la de Pino Suárez, vicepresidente. Taibo II los reconstruye con rapidez y eficacia, y nos trae dos o tres distintas versiones de los hechos a partir de las declaraciones del mayor Francisco Cárdenas, asesino material de Madero. En toda esta historia no falta, no podía faltar, la presencia insidiosa, depravada, políticamente ruin de Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos en México y maquiavélico atizador de los hechos que derivaron en el zarpazo mortal al régimen de Madero. *Temporada de zopilotes* es un paseo rápido y eficaz por uno de los hitos de la historia mexicana. Vale echarle el ojo para recordar que desde entonces no hemos salido bien a bien de las patrañas.

Temporada de zopilotes, Paco Ignacio Taibo II, Planeta, México, 155 pp.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII](#). Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale](#). Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII](#). Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria](#). Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007](#). Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00